

rente en la autoridad. Deseosos de dar á esa palabra una significación que la aproxime al sentido primitivo, análogo al de creación, nos dicen que la autoridad reside en quien enseña á alguien alguna cosa útil, ya se trate del primero entre los sabios ó de la última de las madres de familias<sup>1</sup>, y algunos llegan á considerar al revolucionario que se levanta contra el poder como el verdadero representante de la autoridad.

Cada uno tiene el derecho de hablar el lenguaje que le conviene y de dar á las palabras el sentido que personalmente ha escogido; pero la verdad es que en la conversación popular, la palabra «autoridad» tiene el sentido que le dió Poseidon mandando á las tempestades: «¡Así quiero, así mando! ¡No hay razón; mi voluntad basta!» Después no hablaron de otro modo, los amos. ¿No se ha convenido en que «el cañón es la razón suprema de los reyes»? ¿Y no se distingue «la razón de Estado» por no ser la razón? La autoridad se coloca fuera de las condiciones de la humanidad vulgar, y manda á su antojo al justo y al injusto, al bien y al mal.

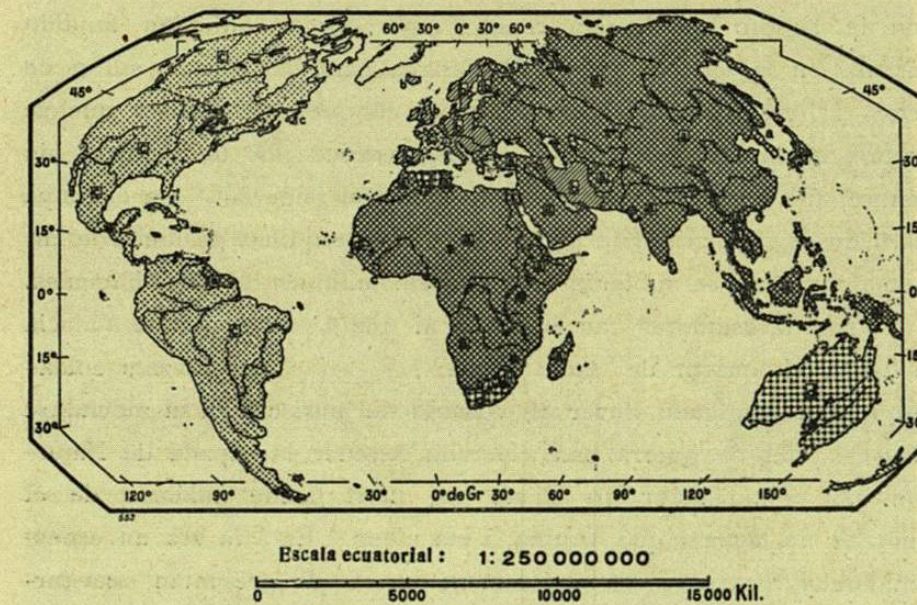
En buena lógica autoritaria todo pertenece al monarca absoluto, la tierra como la vida de sus súbditos. Su Majestad Siamesa se dignaba «autorizar á todos sus súbditos á servirse de los árboles y de las plantas, del agua, de las piedras y de todas las demás substancias que se hallan en su reino»<sup>2</sup>. Y había cierta audacia en el súbdito que «ponía bajo la planta de los pies sagrados todo lo que se hallaba en su posesión». Porque excusado es decir que todo pertenece al amo de los amos, y el déspota hubiera podido mandar cortar la cabeza á los audaces que se atrevieran á usar en su presencia tal lenguaje, prueba de que, á pesar de las fórmulas de abyección, la propiedad privada comenzaba á existir en el país y que el amo no era ya único. Pero el mundo político está lleno de esos contrastes entre el principio de la autoridad absoluta y las exigencias de la libertad individual. Sin ir tan lejos, en la despótica Asia, y aun permaneciendo en la «libre Inglaterra», ¿no se ve en mil textos del pasado, cuyo sentido es poco comprendido en el presente, que la autoridad del príncipe era de hecho casi ilimitada?

<sup>1</sup> Saint-Yves d'Alvaydra, *La mission des Juifs*, p. 41.

<sup>2</sup> Pallegoix, *Description du royaume de Siam*, I, ps. 263, 264.

Casi no tiene límites el envilecimiento á que se presta el súbdito en sus relaciones con el monarca. Apenas ha transcurrido un siglo desde que el emperador Pablo hacía descubrir á todos los transeuntes para ver cómo iban peinados, y no admitía nadie á su presencia sin que la rodilla del adorador tocara al suelo y sin que

N.º 554. Autocracia, Monarquía, República.



- a. Países gobernados autocráticamente, aun cuando los agentes del despotismo pertenezcan á un grupo de libres ciudadanos: Abisinia, Congo, Rusia, etc.  
 b. Monarquías constitucionales: Alemania, Japón, Persia, etc.  
 c. Repúblicas: Argentina, Francia (Liberia olvidada), etc.; el Canadá y Nueva-Zelanda están también clasificados en esta categoría de Estados.  
 d. Países donde una raza se ha constituido en monarquía ó en república y conserva dominada otra población: Argelia, Australia, Transvaal, etc.

su beso sobre la mano imperial resonara ruidosamente en la sala. La palabra «calvo» fué prohibida, so pena del knout, porque el emperador era calvo, lo mismo que el término «chato», porque la nariz augusta era aplastada como la de un kalmouk. Prohibido decir que los astros celestes efectúan su «revolución», y, en todas las representaciones, prohibido emplear la palabra «libertad», que debe sustituirse por «permiso»<sup>1</sup>. Y, sin embargo, ese loco, que

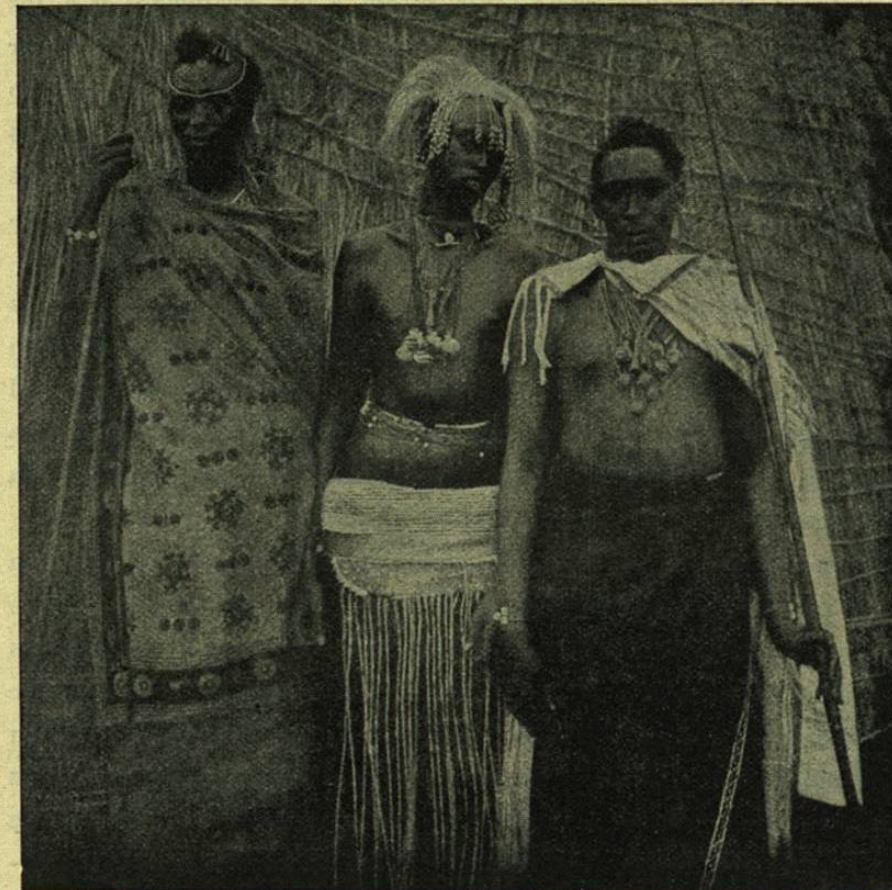
<sup>1</sup> Masson, *Secret memoirs of the Court of Saint-Petersbourg*, London, H. S. Nichols.

tenía método en su locura, reinó cinco años y su pueblo le hubiera dejado indefinidamente en su trono: sucumbió bajo el esfuerzo de una conjuración de corte, que no ignoraba su hijo, el futuro Alejandro I.

Y si el poder personal tiene su aspecto abyecto, vésele también manifestarse por su carácter feroz. Las guerras á que Napoleón ha dejado su nombre eran verdaderamente suyas, y si lo que se llama su «genio» no hubiera intervenido, la loca empresa de la expedición de Egipto no hubiera tenido lugar, no se hubieran fundido ejércitos en la terrible guerra de España para dar allí un sillón de virrey á José Bonaparte; el espantoso choque de hombres que se produjo en la Rusia central, y que se terminó por un desastre sin nombre, fué también resultado de la voluntad imperial. Sin él, cuya aparición se explica por la ignorancia y las mezquinas pasiones de sus contemporáneos, se hubieran economizado millones de vidas humanas.

Otros devastadores han sucedido al que sé ha tenido la audacia de llamar el «mártir de Santa Elena», y, así como muchos soldados se han imaginado llevar el «bastón de mariscal en su mochila», miles de jefes de guerra han esperado heredar la espada de Napoleón. El conquistador no existe ya, pero puede hablarse de él como de un muerto que domina á los vivos. Es á la vez un espectáculo muy instructivo y muy lamentable el que presentan esas turbas numerosas de la sociedad que buscan un amo. El rebaño pide un perro que ladre á su lado y le clave los colmillos en su carne. Las multitudes invocan á los Napoleones, pero no respondiendo éstos al llamamiento, es preciso contentarse con el culto de las botas y del latiguillo del difunto. Es forzoso prescindir de resucitar la antigua servidumbre en toda su ignominia, pero se la glorifica en leyenda, se hace de ella un período santo, y los poetas intentan cantar en tono heroico la baja de los abuelos. Y, puesto que el amo no existe ya en su prestigiosa grandeza, pueden consolarse á medias prosternándose ante los amos secundarios que más se le parecen, delante de los que ponen al servicio de su ambición las cualidades esenciales del dominador: carencia total de escrúpulos, desprecio absoluto de los hombres, deseo insaciable de goces, inteligencia refinada al servicio del mal, la cruel ironía que da sabor al crimen.

De ese modo, á pesar de cuanto dicen los teóricos que ven en el Estado una especie de entidad independiente de los hombres, la historia nos muestra de la manera más evidente que el gobierno se presta todavía en gran parte bajo su forma más primitiva de la violencia, la del monopolio, del capricho, y que el representante por



Cl. del *Globus*.

MSSINGA, REY DE LA UGANDA Y DOS TÍOS SUYOS, SUS MINISTROS

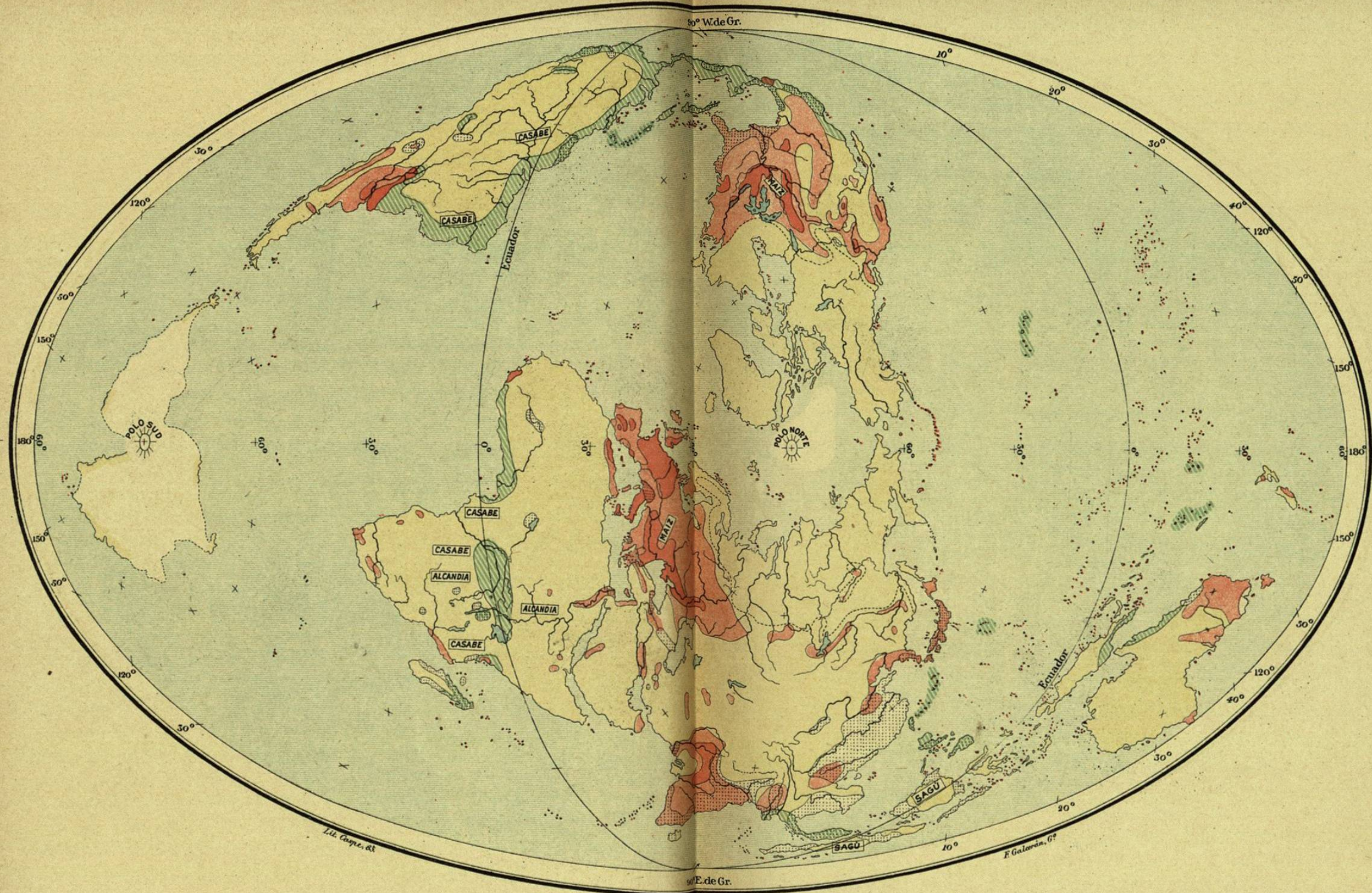
excelencia del Estado, es decir, el soberano, le da forzosamente la dirección que proviene de la resultante de sus pasiones y de sus intereses. No solamente el rey no es más que un hombre, sino que hay muchas probabilidades de que sea un hombre inferior al término medio general, porque está rodeado de aduladores é intrigantes que le ocultan la verdad y á quien el vértigo de su posi-

ción privilegiada le expone á la locura. Lecky<sup>1</sup> hace constar que más de la mitad de las guerras que devastaron Europa tuvieron su origen en las desavenencias de reyes muy emparentados. Se comprende fácilmente que haya sido así. Los pueblos no tenían ningún interés en esas discusiones de familia que pesaban sobre ellos, pero se veían arrastrados por ellas como el agua en un torbellino de esclusa: entregados como cosa inerte á las rivalidades y á los odios de sus amos, eran dedicados á satisfacer á los unos y á saciar á los otros. Caprichos personales, intereses de familia, he ahí lo que se oculta bajo la «Gracia de Dios», herencia de los tiempos antiguos legada por los Merodach (Marduk), los Faraones y los Césares. Hasta los reyes actuales, ligados por constituciones é instituciones precisas, y que, á pesar de sus veleidades de poder absoluto, se sienten un tanto en la situación de insectos picados por una aguja, la historia contemporánea puede designar al menos uno, en el centro de Europa, sobre uno de los tronos más elevados del mundo, que no pierde ninguna ocasión de proclamarse el elegido directo de Dios: Altísimo él mismo, sin otra responsabilidad que la que tiene ante el Altísimo.

Pero, á consecuencia de la evolución histórica, sucede que la mayor parte de los defensores del antiguo régimen han abandonado el ataque y permanecen á la defensiva, reduciéndose á invocar las circunstancias atenuantes. Así como, en una época memorable, se conservó la República en Francia porque era el estado de transición que dividía menos, así también se conserva la monarquía en varios Estados porque permite á los diversos partidos esperar pacientemente un acuerdo sobre los cambios que hayan de realizarse. Todas las virtudes domésticas y privadas que afortunadamente posea el soberano se le cuentan como méritos particularmente excepcionales, y hasta todos los favores de la suerte, como buenas cosechas y buen tiempo, se consideran como debidas, si no á su poder directo, al menos á una especie de intervención. El símbolo de esta soberanía del amo terrestre sobre los elementos del cielo se ve todavía en China, cuando ocurre un eclipse de sol ó de luna; el mandarín chino, pro-

<sup>1</sup> *History of England in the Eighteenth Century*, vol. I, p. 104.

CULTIVO DE ALGUNAS PLANTAS FARINÁCEAS



TRIGO	<span style="display:inline-block; width:15px; height:10px; background-color:red; border:1px solid black;"></span> Gran producción	<span style="display:inline-block; width:15px; height:10px; background: repeating-linear-gradient(45deg, transparent, transparent 2px, black 2px, black 4px); border:1px solid black;"></span> ARROZ	<span style="display:inline-block; width:15px; height:10px; background-color:yellow; border:1px solid black;"></span> CASABE	<span style="display:inline-block; width:15px; height:10px; background-color:orange; border:1px solid black;"></span> MAIZ
	<span style="display:inline-block; width:15px; height:10px; background-color:lightcoral; border:1px solid black;"></span> Escasa producción	<span style="display:inline-block; width:15px; height:10px; background: repeating-linear-gradient(-45deg, transparent, transparent 2px, black 2px, black 4px); border:1px solid black;"></span> BANANAS	<span style="display:inline-block; width:15px; height:10px; background-color:lightyellow; border:1px solid black;"></span> ALCANDIA	<span style="display:inline-block; width:15px; height:10px; background-color:lightorange; border:1px solid black;"></span> SAGU

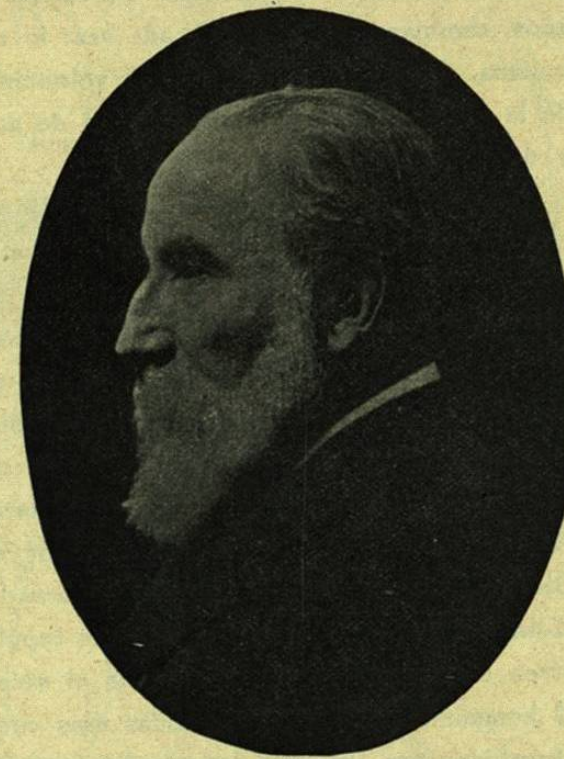
Escala media 1:125 000 000

0 1000 10000 Kil.

visto de sus armas y vestido con su gran uniforme, significa desde abajo sus órdenes en nombre del emperador y, para causar placer á su pueblo, libra al astro amenazado. Recientemente, cuando murió la reina Victoria de Inglaterra, después de un larguísimo reinado de tres cuartos de siglo, muchos súbditos entusiastas parecieron casi imaginar que la soberana había tenido alguna participación en los inmensos progresos realizados en el mundo durante toda la era victoriana, *the Victorian age*. Así se formaron antiguamente la leyenda de los Rama, de los Ciro y de los Carlomagno; así fué como «una mirada de Luis producía Corneilles».

El estado de transición entre la sumisión servil de todos á uno solo, forma normal de la monarquía, y la agrupación libre y espontánea de los hombres que funcionan en armonía,

forma ideal de la humanidad, está marcado por constituciones, cartas y estatutos que forzosamente deben cambiar con el tiempo, no sólo porque la nación á que se aplican evoluciona más ó menos rápidamente, sino también porque esas convenciones, promulgadas con tanta solemnidad, no son obras originales, procedentes de la voluntad precisa del pueblo: en su mayor parte son copias, más ó menos hábiles, de otros documentos del mismo género, y, como las leyes, representan siempre los intereses exclusivos de la clase directora. Nadie hizo mejor la crítica de las constituciones escritas que el repre-



FRANCISCO PI Y MARGALL  
1824 - 1901

Presidente de la República Española en 1873.